

## Caracterización económico-demográfica de la sociedad colonial montevideana bajo dominio español (1726-1830).

Avance de investigación<sup>1</sup>

Nelson Pierrotti  
Máster por la Universidad de Montevideo  
npierrotti@gmail.com

### Resumen

¿Qué factores empujaron a los migrantes europeos del siglo XVIII desde la sociedad “emisora” hacia la sociedad “receptora”? ¿Cómo se fue estructurando el “universo” demográfico y cultural en la banda oriental del río Uruguay a partir de su llegada? ¿Cómo se constituyó la mentalidad colectiva a partir de los aportes de los diferentes grupos humanos que se encontraron en el mismo contexto geográfico? Se trata de una experiencia única y con particulares características, desarrollada en el marco de la expansión española en América a la que es necesario prestar atención. Los padrones de población del Montevideo colonial utilizados en este trabajo como fuente privilegiada de información, pertenecen al denominado periodo “pre-estadístico” y surgen fundamentalmente del Archivo General de la Nación de Uruguay (AGNU), y de Argentina (AGNA).

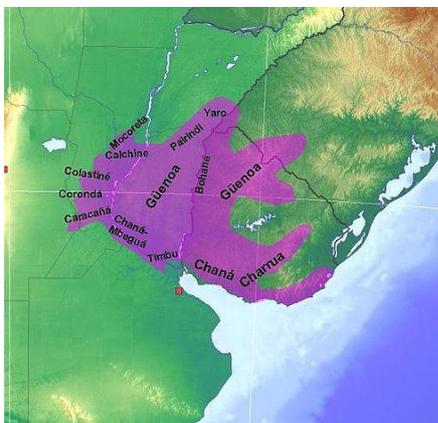
**Palabras clave:** demografía, demografía histórica, Montevideo, sociedad colonial.

### Abstract

What factors might caused the European migrations to River Plate and Montevideo city? We know that the interactive processes reflected not only colonial objectives, but also the nature of the societies that European encountered. The relationship was reciprocal and complex. How collective mentalities formed? How people (of colonial Montevideo) are influenced by their peers to adopt certain behaviors? The answer to these questions is found in the registers of population on the colonial Montevideo on the files of the Archivo General de la Nación of Uruguay.

**Keywords:** demography, historical demography, Montevideo, colonial society,

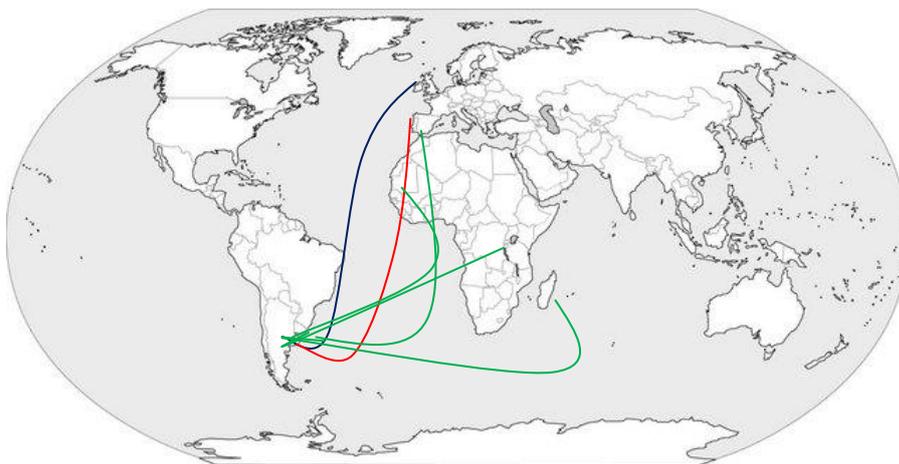
### POBLAMIENTO DE LA BANDA ORIENTAL Y CIUDADES COLONIALES



Es interesante hacer notar que los primeros pobladores europeos de Montevideo –y de la banda oriental del río Uruguay– fueron en su mayoría gente joven de variadas procedencias, con un promedio de edad de dieciocho años, que llegaba a una tierra nueva en la que “todo estaba por hacerse” (desde su punto de vista). Como es obvio, aquellos hombres y mujeres trajeron consigo sus propias costumbres y maneras particulares de pensar y sentir. La rudeza que tuvo su existencia cotidiana en los primeros años de vida del pueblo que fundaron

<sup>1</sup> Cita recomendada: Pierrotti, N. (2013). Caracterización económico-demográfica de la sociedad colonial montevideana bajo dominio español (1726-1830). Avance de investigación. *Clio. History and historyteaching*, 39. <http://clio.rediris.es>

no los privó de sus valores, ni de sus cosmovisiones o de sus equipajes espirituales (Azarola Gil, 1976). Y es casi innecesario decir que no llegaron a un vacío cultural y humano. Había un “otro”, es decir el “aborigen”, quien era alguien “diverso y desigual ante el europeo”, con el cual aquellos jóvenes tuvieron que “lidiar” y al cual no les fue posible entender plenamente. De hecho, no estaban preparados para abordar “antropológicamente” a ese “otro”, cuya presencia en estas tierras del Río de la Plata era varias veces milenaria (Barreto, 2010). Por supuesto, ellos lo ignoraban.



Procedencia de las poblaciones europeas y africanas hacia la banda oriental del Río de la Plata (1608-1805)

Distintos grupos nativos se encontraban asentados en la banda oriental desde hacía miles de años –las estimaciones oscilan entre 10 y 14 mil años antes del presente– habiendo alcanzado diferentes niveles culturales y creado tradiciones que sobrevivieron en el inconsciente colectivo de los colonos (Pierrotti, 2007). Por supuesto, es imposible establecer datos demográficos seguros sobre su número con anterioridad a la llegada de españoles y portugueses. Sin embargo, algunos antropólogos han estimado que la población precolombina de la banda oriental –parte de una unidad cultural y territorial mucho mayor– pudo haber llegado a varios miles de personas, entre 5.000 y 100.000. Se considera que tan solo el grupo guaraní contaba con 20.000 integrantes iniciada la época colonial (Risotto-Varese, 1991). Asimismo se pudo determinar a través del estudio de ADN antiguo la continuidad poblacional en el Este del país –entorno a la laguna Merim– desde los pobladores prehistóricos hasta los cazadores de tiempos históricos (2.500–400 ap.) Es decir, ¡más de 2.000 años de permanencia en la misma región! (Sans-Figueiro, 2005). En cuanto a su contexto emisor, los grupos aborígenes más recientes provenían del entorno amazónico como los guaraníes, o de la zona Chaco-pampeana como los chanaes y los charrúas. Los motivos de su llegada son especulativos pero pudieron deberse al aumento de población en sus lugares originales, a probables cambios climáticos o a luchas entre grupos. Sea cual fuere la causa, a lo largo de los siglos se produjeron sucesivas superposiciones de poblaciones en movimiento con diferentes niveles culturales que impactaron en otras en cuanto a su conformación demográfica, material y hasta psicológica (Consens, 2009; López Mazz, 2003).

Sin embargo, ninguna irrupción parece haber sido tan poderosa como la de los europeos. Con el arribo de los ganados, plantas y árboles del hemisferio norte se produjo una fuerte colonización zoológica y botánica –algo con frecuencia omitido por la historiografía– que acompañó a las nuevas poblaciones blancas y modificó sensiblemente el *hábitat*, la *demografía* e incluso *las costumbres* de los aborígenes. Mientras los europeos reconstruían sus hábitos alimentarios y el paisaje de sus tierras, los nativos no solo veían cambiar su entorno físico sino que también se enfrentaban a una profunda crisis cultural, retados por nuevas y desconocidas formas de vida y de producción. De hecho, es significativo que fuera en el E. del Uruguay actual, donde se registraría un temprano impacto de la colonización europea justamente una de las zonas con mayor permanencia humana precolombina.

Las enfermedades y la incompreensión de las autoridades coloniales provocaron no pocos problemas sobre todo con la macro-etnia charrúa, aunque no tanto así con los guaraníes. Pese a los enfrentamientos y desencuentros producidos, los colonos no dejaron de incorporar a sus cuentos populares elementos tomados de las leyendas indígenas, o de utilizar algunas armas como las boleadoras en batallas trascendentes – Las Piedras por ejemplo – o de asociar elementos de la música aborígena al “folklore” oriental (Ayestarán, 1949)<sup>2</sup> e integrar a su farmacopea tradiciones herborísticas nativas, su aplicación en remedios y posiblemente hasta su conexión con un mundo superior. No asombra que aun en la segunda mitad del siglo XIX los curanderos fueran tan o más populares en Uruguay que los médicos (Schiaffino, 1937).

Por su parte, el ingreso episódico de negros esclavos –en el marco de una migración forzada a diferencia de lo ocurrido con los nativos– trajo a la banda-Provincia Oriental a hombres y mujeres jóvenes en edad de procrear que contribuyeron a la configuración de su panorama demográfico, social y formativo. Estos grupos humanos que aportaron singulares componentes de tradición milenaria a la pequeña y nueva sociedad, provenían de varios lugares de África como Mozambique, Angola, Congo, Senegal y Sierra Leona (Bentancur, 1997). En 1570, cuando no existían pueblos importantes en la banda oriental, Juan Ortiz de Zárate trasladó a ella un centenar de esclavos negros. Asimismo en 1608 el gobernador del Río de la Plata, Fernando Arias de Saavedra (Hernandarias) también introdujo una treintena de africanos. Por su parte, y solamente en 1680, los portugueses de Colonia del Sacramento trajeron a esta ciudad 1.200 esclavos, de los cuales 600 fueron vendidos en Buenos Aires (Silva, 2009). Asimismo un intenso tráfico clandestino de esclavos tuvo lugar desde la frontera con el Brasil, permitiendo a su vez el ingreso de numerosos fugitivos negros. Según Alex Borucki (2009), entre 1777 y 1812 al menos 60.000 esclavos fueron traídos al Río de la Plata desde África por vía marítima. Ernesto Campagna (1989) afirma que en Montevideo entre 1771 y 1810 la población negra creció un 486%. Todo esto permite afirmar que la presencia africana no solo acompañó a la europea en la banda oriental sino que incluso, en algunos lugares, la precedió.

En su nueva ubicación aquellos emigrantes forzados buscaron recrear sus propios mundos y cosmovisiones, legándolas a sus descendientes, influyendo directa o indirectamente en el resto de la sociedad oriental y montevideana. Esto contribuyó a la creación de una fuerte cultura afro-rioplatense. Resulta también ocioso mencionar que

---

<sup>2</sup>Este investigador uruguayo identificó la existencia entre los aborígenes de instrumentos de viento, percusión y cuerdas, como trompas, tambores, arcos, pincollos y otros.

no pocos europeos y criollos, vistas las carencias, hicieron pareja con mujeres de color o con aborígenes, dando lugar a grupos mestizos. De hecho, la población negro-mestiza representó un alto porcentaje de los habitantes del Montevideo colonial -pese a que ésta era solamente puerto de recepción y tránsito- estimándose en casi un 30% de la población de la urbe en 1803. De modo similar en otras ciudades rioplatenses los negros representaron la mitad o más de la población total: Santiago del Estero alcanzó un 54%, Catamarca un 52%, Córdoba, 44%, Tucumán, 42%, y en Buenos Aires el 30%, el guarismo que para Montevideo (Silva, 2009).

A todo esto hay que agregar que para la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX, nuevos contingentes blancos provenientes de Europa y América del Sur harían su ingreso en el contexto cultural montevideano y oriental atraídos por el progreso comercial. Esto le dio a la ciudad un sensible incremento demográfico, pero más importante todavía, modificó nuevamente su fisonomía social y psicológica (Bentancur, 1997). En los hechos, esta condición portuaria de Montevideo favorecería en gran manera el “tránsito” de las ideas provenientes de ultramar y de todas las comarcas de la región, transformando a la ciudad en una especie de “gran bazar de novedades”, punto de arribo no solamente de gente común sino también de profesionales de diversas áreas y de científicos.

Aunque rápidamente esbozado, este panorama permite apreciar cómo de un modo paulatino e imperceptible -hasta para la mayoría de sus gestores- una mentalidad colectiva fue siendo modelada por los aportes sucesivos y/o superpuestos de aborígenes, africanos y europeos. Pobladores mayoritariamente jóvenes, por lo menos entre los europeos, y entre los esclavos negros, los que generalmente se hallaban en edad de procrear. El juego de fuerzas aquí implicado, generador de contradicciones y conflictos, revela una mentalidad compleja en la que es posible reconocer numerosas influencias. Pese a que la sensación de identidad y pertenencia a un grupo descansa en una distinta conformación mental, los sistemas de pensamiento puestos en movimiento y la experiencia cotidiana de los actores sociales, debió producir numerosas interacciones que fueron modificando, simultánea y/o sucesivamente la mentalidad del otro, condicionando el pensamiento general. Por todo esto y más, la época colonial no puede ser considerada nunca en ningún aspecto un período estático. Ni material ni intelectual ni socialmente.

## **EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL MONTEVIDEO COLONIAL**

Valga este largo contexto histórico para poder evaluar de un mejor modo la evolución demográfica del Montevideo colonial, cuyos datos devienen de una época a la que podemos llamar pre-estadística (Moraes, 2011). Como también se mencionó en la introducción para su estudio contamos con varios “padrones” elaborados a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX. Si bien los datos son incompletos y los criterios “censales” no siempre los más acertados, de todas formas permiten reconstruir hasta cierto punto la demografía de la ciudad de Montevideo a lo largo de sus primeros cien años de existencia. El padrón confeccionado en 1757 por Dr. Nicolás de Herrera<sup>3</sup> -cuando la ciudad ya era una gobernación- contiene información de tipo demográfico y

---

<sup>3</sup>AGNU - ex AGA. Caja 9, carpeta 6 A.

económico, aportando los nombres del jefe de familia aunque no así del cónyuge ni del número de hijos, esclavos, criados, casas, chacras, estancias, ganado caballar, vacuno y ovino. Estedocumento –firmado por el primer gobernador de la ciudad, José Joaquín de Viana- comienza diciendo que es el resultado del “Estado quemaniestan los vecinos y almas que hay en esta ciudad, y las haciendas que poseen. Montevideo octubre 1º de 1757” (Pérez, 2004).<sup>4</sup>

La siguiente fuente trabajada es del año 1768 y consta en realidad de seis padrones imperfectamente hechos, que abarcan la población de la ciudad y de su jurisdicción<sup>5</sup>. Lamentablemente están incompletos y omiten algunas áreas que hubiera sido importante censar. Faltan en este inventario todas las estancias de Solís Chico, parte del Arroyo Pando, las chacras del Arroyo de Toledo y los arrabales, esto es la mayor parte de la Jurisdicción de Montevideo (Apolant, 1975). De fundamental interés el siguiente padrón, el primero realmente completo, confeccionado por el subteniente Antonio de Aldecoa (1772-1773) que releva a las tres compañías de milicias de Montevideo y de su Jurisdicción.<sup>6</sup> Es de notar que este documento hace referencia a la población flotante del interior de la banda oriental, probablemente los que la tradición denominó “gauchos”. Sobre el particular comenta Aldecoa:

“Los que se nombran desolladores residen en chacras y estancias (...) previniendo que se han anotado pocos de esta clase respecto a su crecido número (...) sin saberse determinadamente el paraje, ni haberme sido posible el ir a su averiguación sin un conocido riesgo. Los más de estos hombres “no tienen domicilio, ni arraigo ninguno en el país”.

Estos personajes son individuos sin domicilio ni trabajo establecido que llegan a vivir como agregados –“arrimados”- en casas de amigos o parientes. Por supuesto, no todos son gauchos, pero un buen número de ellos probablemente sí. De algún modo estos individuos representan un buen ejemplo del proceso de fusión racial y cultural de los diferentes grupos humanos que habitaron en la región; porque tanto hubo gauchos con rasgos aborígenes, como negros y blancos que convivieron en el mismo medio y se integraron social y étnicamente.

Asimismo contamos con los “Resúmenes de la población de Montevideo y su jurisdicción” –firmados por el vecino Domingo Bauzá- que fueron confeccionados en 1778 por los Comisionados del Cabildo, en acatamiento al censo ordenado –o más bien intentado- para estas tierras por el rey español Carlos III.<sup>7</sup> El documento presentaba una relación de las familias y personas que vivían en Montevideo, el total de la población y las casas y los ranchos de la Jurisdicción. La información aportada da cuenta también de los matrimonios, los hijos mayores de 15 años, los viudos y solteros, organizados por conformación étnica y por género.<sup>8</sup>

<sup>4</sup>AGNA. Biblioteca Nacional, Legajo 190, N° inventario: 016557.

<sup>5</sup>AGNU - ex AGA. Lib. 246. AGNU - caja 18, carp. 12: *Tierras*.

<sup>6</sup>AGNA - División Colonia. Sección Gobierno. Montevideo, Leg. 76; 1730-1804. Libro 1, sala IX, 3-1-8.

<sup>7</sup>AGNU - ex AGA. Lib. 246.

<sup>8</sup>AGNA - División Colonia. Sección Gobierno. 1776-1778. Lib. 209, Sala IX, 4-3-8.

Y finalmente, es de mencionar el padrón realizado por el subteniente de Infantería Nicolás de Vedia,<sup>9</sup> y por los “jueces” Andrés Arosa y Josef García, a solicitud del Virrey y en atención al gobernador de Montevideo y Jefe del Apostadero Naval español en el Río de la Plata, José Bustamante y Guerra (1803). Éste nuevo padrón releva también a los habitantes extramuros de la ciudad –los Propios, el Ejido y los Arrabales-. Y allí se registran una variedad de datos sobre la composición de la población en cuanto a su estado civil, género y estatus jurídico.

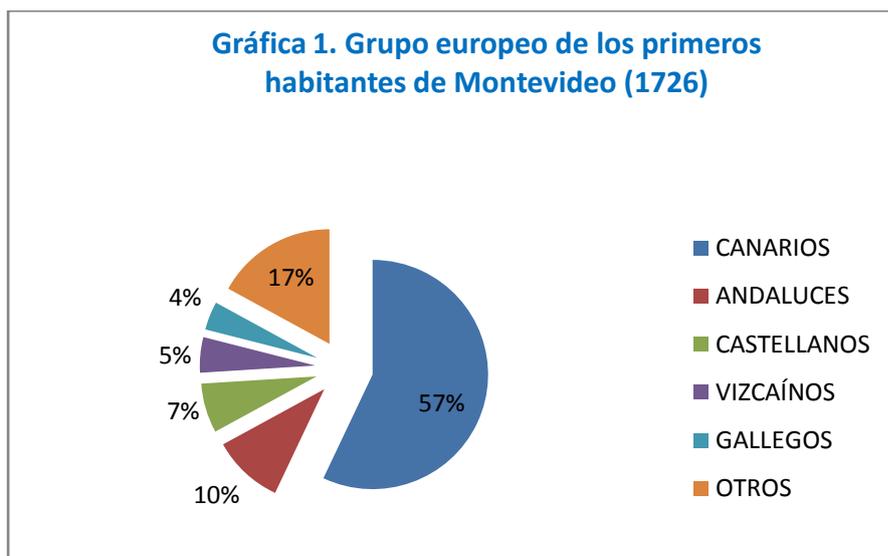
## LOS RESULTADOS

¿Qué factores empujaron a los migrantes del Viejo Mundo –sobre todo canarios- hacia una tierra tan distante y desconocida? Aquí parecen cumplirse algunos de los postulados de la teoría explicativa de las migraciones de Ravenstein (Arango, 1985). Cuando la distancia es muy grande predomina el sexo masculino y la migración por etapas suele dirigirse a centros poblados progresivamente mayores. Casi no hace falta decir que eso ocurrió con la inmigración canaria y europea a la banda oriental y al Río de la Plata en general. Pero el principal motivo que persigue este migrante es aparentemente la posesión de la tierra, es decir contar con su propiedad. Esto permitiría a las parejas jóvenes y con pocos recursos hacerse de una posición social en una nueva comunidad. Tendríamos entonces un factor que, por otra parte, estaría próximo a la teoría del “push and pull” de las migraciones, es decir que éstas se producen por la falta de acceso a la tierra en el lugar de origen, frente a una gran disponibilidad en el lugar de recepción. Cosa que se verificaba en la banda oriental. Más allá del hecho de que esta teoría no tiene en cuenta los aspectos sociales y políticos de las migraciones, sí se puede rescatar que precisamente eso –la posesión de la tierra- es lo que presumiblemente movió a los primitivos colonos de Montevideo. Por otra parte, el progreso económico y edilicio de la ciudad no solo se vio acelerado por esta inmigración europea a lo largo del siglo XVIII sino también incentivado por el desarrollo del comercio portuario, de fundamental importancia (Bentancur, 1997). Es entonces el factor económico el principal elemento motivador de estos migrantes, solteros o casados.

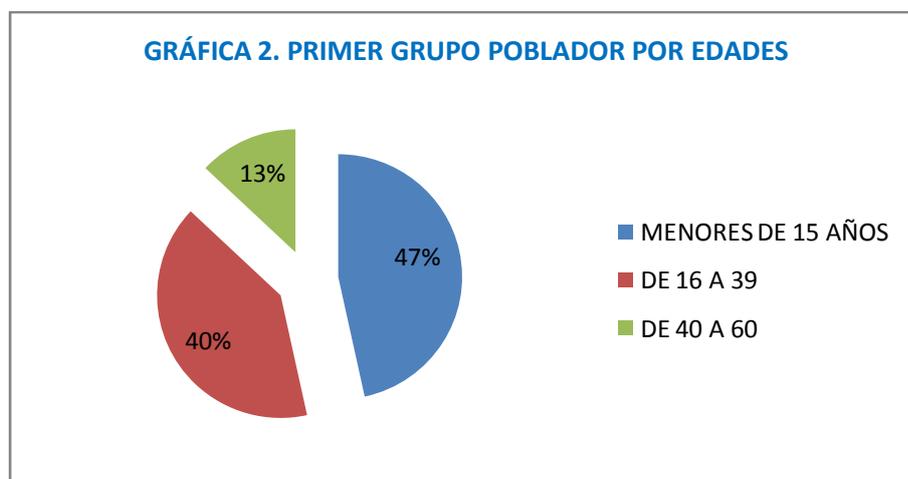
Un aspecto que se desprende de la investigación es que los primeros habitantes de Montevideo no constituían un grupo totalmente homogéneo, ya que había europeos y americanos de distintas procedencias. Por ejemplo, Burgues era genovés; Artigas, zaragozano; Callo, francés; Carrasco, bonaerense; Rodríguez, santafesino; Sosa, chileno; Ledesma, paraguayo. Otros venían de Portugal, Irlanda, Sevilla, Corrientes, Salta y Granada. Del “primer núcleo hereditario”, el 51,82% era español y el 48,18% restante lo componían europeos no españoles y americanos. Del conjunto español un 57% es canario, un 10% andaluz, 7% castellano, 5% vizcaíno, 4% gallego y 17% de otras procedencias.

---

<sup>9</sup>AGNU. Archivo de Escribanía de Gobierno y Hacienda. “Padrón Cabildo”.



En cuanto a las edades, en el primer grupo colonizador formado por 131 personas, 61 eran menores de 15 años (es decir, el 47%), 53 tenían entre 16 y 39 años (40%) y 17 de esas personas tenían 40 o más años (13%). Sin dificultad se aprecia el predominio casi total de la población joven, sin presencia de personas de tercera edad ya que el mayor de aquel grupo contaba con 62 años de edad.



El segundo contingente se compuso con bonaerenses y el tercero con brasileños, portugueses y paraguayos (Apolant, 1966). Se estima que para 1730 Montevideo contaba con una población de unas 450 personas –comparativamente Colonia del Sacramento tenía 3500 habitantes- entre las que cabe incluir un número no determinado de guaraníes que participaron en la construcción del fuerte primitivo, algunos de los cuales permanecieron en la ciudad posteriormente. Y esto es problemático, ya que con frecuencia o se excluye del censo a toda la población aborigen, o apenas se menciona o individualiza a algunos de sus miembros, ya fuera por edades o por otros criterios aparentemente aleatorios.

Es de señalar que Montevideo pasó de tener 130 habitantes en 1726, a 450 en 1730, triplicando su población en solo cuatro años. Y que –según los datos suministrados por Nicolás Herrera- en 1757 Montevideo contaba con 1667 habitantes –incluidos en

este caso esclavos y domésticos- y un total de 173 casas. El padrón Aldecoa, confeccionado entre 1772 y 1773, revela una ciudad con 192 fincas –solo 19 más en un periodo de 16 años-, de las cuales 122 estaban parcial o totalmente alquiladas (63,5 %), en su mayoría por jóvenes solteros. Y 70 pertenecían a propietarios que vivían con su familia en la casa. Si bien con el aumento progresivo de la población se construyeron nuevas viviendas, es obvio que el hacinamiento tendió a aumentar y con ellos problemas sociales.

Asimismo, en el padrón Aldecoa se deja ver claramente que comenzando los años ‘70 del siglo XVIII, extramuros de la ciudad, convivían junto a naturales de la Península Ibérica e indígenas tapes (guaraníes), un grupo de emigrantes provenientes de Santiago del Estero, de Paraguay, de Corrientes, Misiones, Córdoba y Tucumán que en su mayoría trabajaba como peones en los Reales Hornos del Imperio español. Sin embargo, no se verifica la existencia de “rancheríos” hasta una década después, y esto en la zona de extramuros. Las personas de menores recursos, ya en condición marginal, vivían en "casitas" –un diminutivo frecuentemente utilizado en los testamentos- de paredes de terrón o en casillas de madera, propias o arrendadas. Las condiciones de vida eran precarias, agravadas por las pésimas condiciones de higiene, la falta de agua potable y por el deterioro de los materiales debido al mal mantenimiento de la vivienda. El extremeño Bernardo Gómez y la gallega Josefa de Alba describieron sus respectivas viviendas como "una casilla de madera". Ana María González dijo vivir con su primer esposo en "un rancho de madera que estaba fabricado en tierra ajena". Y el italiano Juan Restelín (natural de Cerdeña) habitaba también en una vivienda precaria, aunque mejor que la de los anteriores, "un rancho con cinco tirantes y dos paredes de adobe en una cuadra de terreno" (1795).<sup>10</sup>

En este sentido, el padrón de Nicolás de Vedia (1803) mostraba un cierto predominio de las casas construidas en madera frente a las de ladrillo en extramuros de la ciudad (324 de madera frente a 301 de ladrillo).

CUADRO 1: PADRÓN DE VEDIA. 1803. EXTRAMUROS.

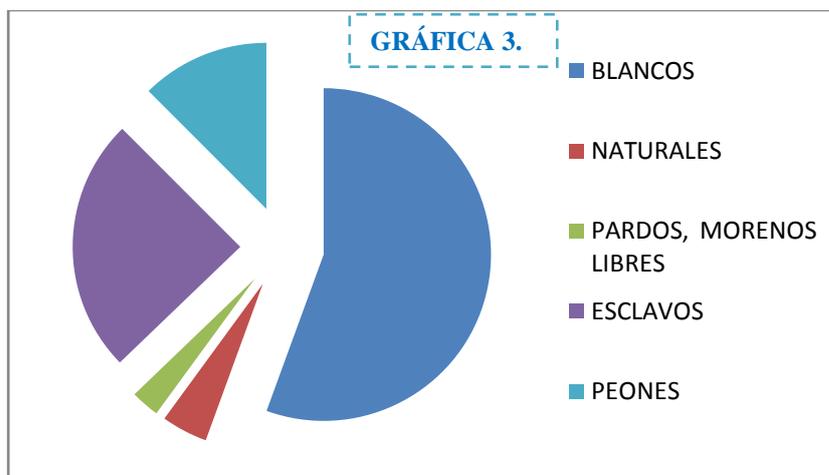
Terrenos	Casas de ladrillo, madera	Blancos	Naturales	Pardos, morenos li bres	Esclavos	Peones	Total
PROPIOS	151 - 180	1307	128	59	485	181	2161
EJIDO	63 - 38	485	52	39	146	302	1004
ARRABA L	67 - 106	1334	67	53	631	149	1561
<b>TOTAL</b>	<b>301 - 324</b>	<b>2826</b>	<b>227</b>	<b>141</b>	<b>1262</b>	<b>633</b>	<b>4726</b>

Tomado de: Arredondo, H. (hijo). "Apuntes estadísticos del Dr. Andrés Lamas."

Es interesante que este padrón muestre que un 36% de la población estudiada era menor de 15 años, un 29% menor de 25, un 28% menor de 50 y solo un 7% era mayor de esta última edad. De los 9.359 habitantes registrados, 6.046 eran menores de 25 años (65%), y un 93%, menores de 50. Así un 54% de sus habitantes tenía menos de 25 años y solo había un reducido margen de población “envejecida”. Montevideo seguía siendo

<sup>10</sup>AGN AJ PEP 1795, t. 1, f. 135 v. AGN AJ PEP 1795. T. 1, f. 261. AGN AJ PEP 1794. T. 2, f. 550; 1795 t. 1, f. 309 v. AGN AJ PEP 1793. T. 2, f. 533 v.

eminentemente joven, una tendencia que se mantuvo durante sus primeros cien años de vida.



Intramuros, la ciudad contaba con 4.317 mujeres –entre blancas, negras, mulatas y pardas- frente a 5.042 hombres, lo que revela un predominio masculino. Pero al observar los datos relativos a mujeres y hombres blancos en la estructura etaria, las diferencias se agudizan. Por ejemplo, en el rango de 1 a 15 años, hay un leve predominio de las niñas y adolescentes blancas que son 1.064 frente a los varones que son 1.032. En el siguiente tramo de edad se agudizan las diferencias. El sector masculino cuenta con bastante menos integrantes, solo 567 frente a 733 mujeres. Sin embargo, esta tendencia se revierte en el tramo de 25 a 50 donde los hombres son 1.240 y las mujeres 737. Es en este último tramo etario donde más se notala falta de mujeres. Por lo que los datos reflejan altos índices de mortalidad, particularmente femenino.

En términos comparativos entre los grupos negros la relación de hombres y mujeres es bastante más homogénea –según lo deja ver el padrón de Vedia- con 498 varones y 470 niñas y jóvenes de 1 a 15 años de edad; y en la franja de los 16 a los 25, con 685 hombres y 609 mujeres. Sin embargo, como sucede con la población blanca en la población negra de Montevideo se produce un corte muy fuerte en el sector etario que va de los 25 a los 50, cuando las mujeres descienden a 163 y los hombres a 313. No solo es menor la cantidad de personas en ambos sectores sino que también se altera bruscamente la ecuación de género.

CUADRO 2. PADRÓN DE VEDIA. 1803. SECTOR ETARIO.

	De 1 a 15	De 15 a 25	De 25 a 50	Más de 50	<b>Total</b>
Varones blancos	1032	567	1240	374	<b>3213</b>
Hembras idem	1064	733	737	168	<b>2709</b>
Naturales varones	17	23	35	5	<b>80</b>
Ídem hembras	16	21	18	3	<b>58</b>
Pardos libres varones	54	24	41	6	<b>125</b>
Ídem idem hembras	55	58	49	7	<b>169</b>
Morenos libres varones	12	12	32	8	<b>64</b>
Ídem idem hembras	17	19	31	15	<b>82</b>
Pardos esclavos	13	7	17	2	<b>39</b>
Ídem hembras	28	12	8	1	<b>49</b>
Morenos esclavos	498	685	313	25	<b>1521</b>
Ídem hembras	470	609	163	15	<b>1257</b>
<b>Total</b>	<b>3276</b>	<b>2770</b>	<b>2684</b>	<b>629</b>	<b>9359</b>

## CONCLUSIÓN



Al observar la gráfica de la evolución de la población montevidiana de 1724 a 1805 se advierte un claro aumento en la población no tanto por crecimiento vegetativo, como sí por inmigración. Claro está, no hablamos de enormes contingentes humanos movilizándose hacia la banda oriental y especialmente Montevideo, sino de una población relativamente reducida pero que vio crecer su volúmen sensiblemente y en

poco tiempo, con la contribución de diferentes grupos humanos. Lo que, de acuerdo a los parámetros de lugar y tiempo que estamos considerando no deja de ser significativo.

Lógicamente la evolución de las ideas debió verse afectada por estos movimientos de población, ya que como se indicó, siendo Montevideo una ciudad-puerto estable, sede del Apostadero Naval español, se verifica en ella un tránsito importante de gente que permanecía un tiempo en la misma, fuera por motivos políticos, científicos o comerciales. Pero también la gran amalgama de grupos humanos y costumbres sociales de diversa procedencia y conformación étnica y psicológica debió marcar profundamente a aquella pequeña sociedad en formación. Aborígenes pampas y guaraníes, sumados a africanos de orígenes desiguales—musulmanes o animistas-, y a europeos de también variada procedencia y bagaje cultural impactaron fuertemente entre sí, generando interacciones de todo tipo.

Sin embargo, el acercamiento entre grupos tan disímiles —por más lento y dificultoso que pueda haber sido— tuvo como resultado final un grupo humano característico de América del Sur, *el gaucho* que bien mirado no es otra cosa que el resultado del “entrecruzamiento” social, étnico y cultural de todos los agentes humanos reseñados anteriormente. Y en medio de este contexto, una ciudad, que emergía como una entidad europeizada y europeizante, imponiendo su molde, y que llevada de la mano de sangre joven —tanto europea como africana y mestiza— lograba constituirse en una urbe al menos prometedora. Los datos traducidos en las gráficas hablan a las claras de un aumento explosivo de población y de una vida ni tan cómoda ni tan rústica como a veces la historiografía uruguaya ha hecho creer.

Pierrotti, N. (2013). Caracterización económico-demográfica de la sociedad colonial montevideana bajo dominio español (1726-1830). Avance de investigación. *Clio, History and History teaching*, 3. ISSN 1139-6237 <http://clio.rediris.es>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Apolant, J.A. (1966). *Padrones olvidados de Montevideo del siglo XVIII*. En: “Boletín Histórico del Estado Mayor General del Ejército”. Montevideo: Impresora Rumbos; pp. 48-58, 81-154, 839.

Apolant, J.A. (1975). *Génesis de la familia uruguaya*. Montevideo: Impresora Vinaak; pp. 41-113.

Arango, J. (1985). *Las “leyes de las migraciones” de E. G. Ravenstein, cien años después*, pp. 7-10.

Arredondo, H. (hijo) (1928). *Apuntes estadísticos del Dr. Andrés Lamas*. En: “Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay”. T. VI, N° 1. Montevideo: Impresora Uruguaya; pp. 13 – ss.

Ayestarán, L. (1949). *La música indígena en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República; pp. 140-ss.

Azarola Gil, L. E. (1932) *Los orígenes de Montevideo (1607-1749)*. Montevideo: Barreiro y Ramos; pp. 134.

Bentancur, A. (1997). *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial, tres lustros de crecimiento económico*. Montevideo: Dpto. de Publicaciones de la FHCE, Universidad de la República; pp. 256, 257, 390.

Borucki, A. (2009). *Las rutas brasileñas del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata, 1777-1812*. 4º Encontroescravidao e liberdade no Brasil Meridional. Curitiba, Brasil; pp. 1-ss.

Cabrera, L. – Barreto, I. (2006). *El ocaso del mundo indígena y las formas de integración a la sociedad urbana montevideana*. En: Revista Tefros. Vol. 4, N° 2. Río Cuarto, Argentina; pp. 95-96.

Campagna, E. (1989). *La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires*. Actas do primer Congreso sobre a História da População da América Latina (1989). São Paulo: SEADE, 1990, pp. 218-25

Consens, M. (2009). *Prehistoria del Uruguay. Realidad y fantasía*. Montevideo: Del Sur Ediciones; p. 8.

López Mazz, J. M. (2003). *La prehistoria del este de Uruguay: cambio cultural y aspectos ambientales*. En: Anales de Arqueología y Prehistoria, v.: 19-20, p.: 9 - 24,

Moraes, M. I., Pollero, R. (2011). *Pueblos y números del Río de la Plata, 1760-1860*. Ponencia en: XXVI Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay. Montevideo: FCS; pp. 1-8.

Pierrotti, N. (2007). El nacimiento de una forma de ser. Una nueva visión sobre la construcción de las mentalidades en el Montevideo colonial (1726-1814)”. En: “Revista

Pierrotti, N. (2013). Caracterización económico-demográfica de la sociedad colonial montevideana bajo dominio español (1726-1830). Avance de investigación. *Clio, History and History teaching*, 3. ISSN 1139-6237 <http://clio.rediris.es>.

de Estudos Iberoamericanos”. Río Grande, Brasil. PUCRS, Universidad Católica de Río Grande, Brasil. V. XXXIII, n. 2, pp. 36-37.

Rodríguez Varese, S., González Rissotto, R. (1991). *Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya: apéndice documental*. En: Revista Histórica 55. Montevideo: Universidad de la República; p. 285.

Pérez, O. (2004). *El Montevideo colonial a la luz del nuevo censo*. En: Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay, N° 28. Montevideo; pp. 213-226.

Sans, M. – Figueiro, G. (2005). *Continuidad indígena en la población uruguaya actual, ¿guaraníes o charrúas?* Montevideo: UTE; p. 348.

Silva, M. A. (2009). *Reseña de la esclavitud en la región sur*. En: “La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias”. Memoria de Simposio. Montevideo: Oficina de la Unesco; pp. 36, 37.

## **BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA**

Azarola Gil, L. E. (1930). *Historia de Colonia del Sacramento 1680-1828*. Montevideo: Ed. Barreiro y Ramos.

Bethel, L. (1990). *América Latina Colonial*, T. 4. En: *Historia de América Latina*. Ed. Hurope, SA. Barcelona.

Luque Azcona, E. J. (2007). *Ciudad y Poder: La construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela Estudios Hispánico-Americanos. Universidad de Sevilla.

Schiaffino, R. (1937). *Historia de la medicina en el Uruguay. La medicina colonial - siglo XVIII*. Vol. II. Montevideo: El Siglo Ilustrado.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2013.

Fecha de aceptación: 27 diciembre de 2013.